



POSICIÓN FEMENINA: VIOLENCIA MASCULINA

Por Dra. Laura Arias

En el Seminario V, *Las formaciones del inconsciente*, encontramos la siguiente definición de Lacan:

... la violencia es ciertamente lo esencial en la agresión, al menos en el plano humano. No es la palabra, incluso es exactamente lo contrario. Lo que puede producirse en una relación interhumana es la violencia o la palabra. Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en qué medida la violencia propiamente dicha sólo se podrá reprimir, lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir, a una articulación significativa. O la violencia o la palabra. Va en búsqueda de la palabra que le falta.

Esta definición es una herramienta que nos permitirá aproximarnos a la elucidación de los fenómenos de violencia en el interior de la pareja. Hasta no hace mucho tiempo, la mujer era considerada como medio de producción: “No desearás a la mujer de tu prójimo”. Con las conquistas logradas por las feministas, la mujer dejó de ser considerada un medio de producción para adquirir el estatuto jurídico de sujeto de derecho, permitiendo que la mujer también pueda denunciar: denuncia el maltrato de que es objeto. Pero podemos destacar que en variadas ocasiones, ella denuncia el estatuto de la virilidad, esto es, que el hombre no está a la altura de los semblantes de la virilidad. ¿Qué es una mujer a través de un



hombre? Ella encuentra el golpe, pero también la impotencia del varón humillado. Cada una encontró una versión del hombre humillado que padece y denuncia.

Violencia tiene la misma raíz que *violare*, que significa actuar contra lo que se debe respetar, violar la ley, violar la constitución, violar un secreto, una promesa, una cláusula. ¿Qué se viola cuando se viola a una mujer? Violencia contra la mujer: imposibilidad de un pacto, de una promesa; que una ley sea imposible. De esta imposibilidad, surge la humillación.

En el *Seminario 18*, de Lacan, encontramos sus referencias sobre el hombre y la mujer. Hacer de hombre puro semblante, hacer signo de que es hombre. Cuando el hombre falla en hacer semblante, es lo que denuncia la mujer: “Este no es el hombre”. En los animales, por ejemplo, en el pavo real, al desplegar su cola, ese pavoneo es el nivel del semblante. El hombre, a su modo, despliega su pavoneo, y la mujer es hacia donde el pavoneo apunta. El hombre tiene que hacer el pavoneo. Semblante que es vehiculizado en un discurso y que desemboca, a veces, en algo que no sería del semblante. Eso quiere decir que, en lugar de la exquisita cortesía animal, a los hombres les sucede que violan a una mujer. Imposibilidad del pasaje de la sexualidad al discurso.

Sabemos que los fenómenos de la violencia son variados en sus formas, en sus recorridos y en sus desenlaces. Las fuentes, las causas, podemos situarlas en tres dimensiones: la estructura del sujeto, la estructura de la función hombre y de la función mujer, y la estructura de la relación amorosa.

Para el psicoanálisis, un sujeto es estructuralmente un ser en falta, incompleto. A su vez, tiene algo que le gusta de sí y una parte en contra de sí mismo, conoce una parte de sí y desconoce otra, que puede desplegar en la pareja bajo la forma



de violencia. En los fenómenos de la violencia encontramos que este sujeto no puede parar de hacer lo que hace, por más que se lo proponga; lo que nos demuestra que no se trata de una cuestión de buena voluntad. Tanto quien ejerce la violencia como quien la padece —desde esas dos posiciones diferentes— no pueden parar la violencia, ya sea física o psicológica. Ambos van en contra de sí mismos, y es estando en contra de sí mismos que van contra otros. Cada uno busca una pareja y lo que encuentra, lo encuentra de manera un tanto fallida: entre lo buscado y lo encontrado, siempre se produce una falla que puede desembocar en violencia.

Conocemos las diferencias entre los hombres y las mujeres, en las diferencias que tienen, para cada uno de ellos, el trabajo, las leyes, la familia, la sexualidad. Lacan también destacó que el *partenaire* de una persona es un síntoma, porque uno no tiene dominio sobre el otro. Se producen, entonces, los reclamos de las mujeres a los hombres: “es sordo”, “no me escucha”, “no entiende nada”, “es un bruto”. También conocemos los reproches de los hombres hacia las mujeres: “es una loca”, “no sé qué es lo que quiere”, “quién las entiende”. Son quejas.

¿Cuáles son las condiciones de amor para la posición masculina? Para amar, no necesita palabras, puede amar en silencio, le basta con que su pareja tenga algo que lo atraiga: una sonrisa, unas piernas, unos ojos... un pequeño detalle-fetichismo es suficiente. Para estar satisfecho, no necesita ni palabras ni amor: una cuota de satisfacción localizada resulta suficiente.

¿Cuáles son las condiciones de amor para la mujer? Para amar, precisa que le hablen; pide palabras, sean buenas o malas palabras. Para estar satisfecha, necesita palabras y amor; y para conseguirlo, puede llevar su insistencia a



extremos, por medio de pedidos infinitos que la colocan en situaciones de exagerado sufrimiento y que la pueden llevar al estrago, cuando encuentra la peor cara del amor. Las palabras que le dirige a su pareja pueden tener una incidencia que las convierte en palabras insoportables, en juicios críticos sobre su ser. Ante esta situación, el hombre intenta callarla. La mujer, en su demanda infinita, puede ultrapasar el límite y entrar en un terreno de exceso; entonces aparece el golpe a la mujer, para que se calle.

En el terreno de lo buscado, se presentan los ideales, y cuanto mayor es el ideal y la diferencia con lo obtenido, puede presentarse la agresividad. Lo que se idealiza es perfecto, sin fallas. Cuando lo obtenido no cumple con lo esperado, aquel es rebajado, atormentado, golpeado, humillado. Pero en la relación amorosa, se deposita confianza y creencia en el otro. Las palabras se hacen presentes, y se construyen imágenes ideales. Por las palabras, se cree en el otro y en sus promesas. Sin embargo, como señalamos al inicio, no se trata de la buena voluntad de no volver a golpear. Algo volverá a conmover el ideal, y volverá a estallar la violencia.

Estar advertidos de los modos de amar en los hombres y en las mujeres es relevante a la hora de entender por qué se instala la violencia en una pareja.